



EL CENCERRO

Cencerrada 205

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901

¡CABALLOS, CABALLOS!

—¿Y qué te parece, á ti, querido Liberto, harán algo bueno las nuevas Córtes? ¿Tendremos al fin regeneración?

—Sí, señor; como la tuvimos antes.

—Entonces ¿crees tú que estas Córtes no harán nada de provecho?

—Harán lo mismo que hicieron las otras. Mucha palabrería, muchos escándalos en el salón de sesiones y muchos

abrazos en los pasillos. Total, lo que decía Pucheta.

—Pero, hombre, ¿no comprendes que hay necesidad de empezar á hacer algo para sacar al país del vergonzoso atolladero en que le han metido los hombres de la restauración? Y sobre todo ¿no comprendes que después de tres años es ya hora de enviar á presidio á los que entregaron las colonias á los americanos sin hacer nada por defenderlas?

—¿Y no comprende osté, que, estando en el poder los padres de la criatura, no

han de dejar que se les ponga el grillete, suponiendo que haya quien intente ponerlo?...

—Es que el patriotismo se impondrá á los intereses de bandería.

—El patriotismo, nostramo, es una cosa que se escapa por cualquier parte. A unos se les va por las orejas, á otros por los ojos, á otros por la boca y á otros por el cu...

—Y á ti se te va á ir por la lengua, que te voy yo á cortar. No sé cuándo vas á aprender á hablar con decencia!

—Es que estoy á la altura de las circunstancias, nostramo. Como no hay más que escarabajos por toas partes siempre tiene uno que andar á güeltas con la inmundicia. Por lo demás, ya verá osté cómo las nuevas Cortes, por no hacer na, ni siquiera expulsan á los frailes.

—Por lo menos han de reformar el concordato.

—Con lo cual quedaremos peor que estamos, porque ni el Papa ni Trampolla pasarán por la reforma si no les tiene cuenta.

—Entonces le daremos la boleta al Nuncio de su Santidad.

—No paece, nostramo, si no que acaba osté de llegar del pueblo. En cuanto dijera León XIII que nos iba á atizar una descomunión, ya tenía osté á toos los diputaos, algunos republicanos inclusive, muertos de miedo y dispuestos á pedirle perdón y hasta á besarle las babuchas.

—Entonces que Dios nos confunda.

—No señor; que los confunda á ellos la revolución, que es la única que puede arreglar este cotarro.

—Pero, desgraciado, ¿no ves que aquí nadie piensa en revoluciones?

—No importa, nostramo. Ella vendrá por su propio impulso.

—¡Ay, hijo mío! Cuando eso suceda,

creo que tú y yo habremos pasado á mejor vida.

—No lo crea osté, nostramo. Yo no puedo estirar la pata sin dar á la Niña un abrazo empechugao. Además, las cosas no están ya pa esperar mucho. Si las Cortes no hacen na, es posible que el pueblo se decida á hacerlo todo en cuanto güela la nueva farsa.

—Dios te oiga, hijo mío, Dios te oiga, y Santiago te guíe con su caballo blanco.

—Eso es precisamente lo que aquí hace falta, nostramo; ¡caballos blancos, negros ó tordillos!



Algunos jesuitas van de esta manera vestidos, muy á propósito para que les peguen cuatro tiros.

En León ha dicho el ministro de la Guerra que al ejército español sólo le falta quien sepa llevarle á la victoria.

¡Zambomba! ¿Pues y los generales esos que ayudan á misa y comulgan todas las semanas?...

Si no aprovechan para llevar las tropas á la victoria, lo lógico es darles de baja

en el escalafón para que puedan á sus anchas cantar el oficio de difuntos ó el *Tantum ergo*.

El *Niño de Dios*, nada menos, anda ahora *evangelizando* á los habitantes de Manzanares, bien en las plazuelas como cualquier dentista, bien desde el escenario del teatro de verano, cuya entrada cuesta una perra chica.

El *Niño de Dios* improvisa rifas, sin que la Hacienda cobre un cuarto, y vende libros y estampas á perra gorda, porque entre sermón y sermón hay que buscárselas para sacar los cuartos á los hipócritas que van á oír sus sandeces.

Este *Niño chiquitín* dicen que habló á los cuatro días de nacer, y que á los tres años predicaba como un curiano cualquiera.

Al *Niño Dios* le acompaña su *mamá*, con unas formas y unos andares que encantan á los santurrones y á los que no lo son.

En fin, que si los habitantes de Manzanares no se convierten ahora, no sé para cuándo lo van á dejar.

LA TARASCA Y ROMANONES.

Según dice el corresponsal de un periódico, al llegar á León los ministros de la Guerra y de Instrucción pública, acompañados de Merino, ilustre yerno del ilustre Sagasta, salieron á recibirles los gigantes y la *tarasca*.

En una procesión tan solemne no podía faltar la *tarasca*.

Mas yo sospecho que al ver la facha de Romanones, saldría doña Tarasca repicando los talones.

—Yo creo, nostramo, que antes que

termine el año actual podremos ver colgaos de las patas á los que entregaron las colonias sin defenderlas.

—¡Límpiate, que estás de huevo!

—¿Pero es que no los vamos á ahorcar nunca?

—¡Como no nos ahorquen ellos á nosotros, no será malo!



¡Ay Soledad de mi vida!

¡Ay hermosa Soledad!

¡Te voy á romper la jeta
si te vas á confesar!

Paraíso, aquél que se anunció como regenerador de la patria con sus legiones de comerciantes, ha hecho al fin profesión de fe monárquica.

Tenemos, pues, un camaleón más en campaña.

¡Vaya un regenerador
que nos había salido!

¡En el árbol del turrón
ha hecho el nido!

Sigue fumando Sagasta,
Sigue escupiendo Silvela,
siguen tragando los frailes,
sigue la nación hambrienta,
sigue en baja el amor patrio
y en alza el amor esteta.

Pero, caballeros, ¿cuándo
vamos á tener vergüenza?



LA VUELTA DE MECO.

Hoy de nuestras industrias
dejamos los avíos,
porque Montero Líos
está para llegar.

Y es muy justo, señores,
que á tan gran ciudadano,
cogidos de la mano
vayámosle á esperar.

El nos dijo que todos
metimos mano á Meco;
descubrimiento seco
que secos nos dejó.

Y ante un hombre que nunca
aturdido se queda,
no hay ninguna que pueda
decir: *¡Aquí estoy yo!*



Así la llevó al Santo.



Carta de Fray Liberto á los obispos españoles.

Respetables prelados: Sus doy el pésame por el resultao desastroso que habéis lograo en las últimas elecciones, pus apenas habéis conseguido sacar á flote tres ó cuatro murciélagos carcundas, cuando esperabais derrotar al infierno, como vosotros decís, en toa la línea.

¿Y pa eso tantas *pastorales* y tanto dale que le das conqua el liberalismo es pecao, y con aquello de *corazón santo*, tú reinarás?...

¡Anda la órdiga! ¡Buenas trazas lleva de reinar!

Yo, en lugar de sus lustrismas, me daría un punto en la boca y me limitaría á comer y á echar bendiciones.

Figúrense sus lustrismas que mañana nos sale aquí un gobierno medio patriota que apenas se entera de que el liberalismo es pecao, según sus lustrismas, dice, guiñando un ojo:

—Puesto que yo soy liberal, estoy en el caso de evitar que pequen esos santos varones recibiendo el *cunquibus* de mis pecadoras manos, y, al efecto, suprimo desde hoy el presupuesto de culto y clero.

Entonces empezarian sus lustrismas á bufar y á hacer distingos entre los liberales y su *parné* pa demostrar que éste no tie que ver na con aquéllos, y que se puede tomar *guita* sin escrúpulos hasta de la

mano de cualquier hereje. ¡Bonita lógica!

Yo creo que sus lustrismas hacen mal en meterse á politicastro, porque de ese modo va á suceder que cuando los frailes y los jesuitas se declaren en fuga, tengan también sus lustrismas que hacer uso de las alpargatas.

En fin, ca uno se entiende y baila solo. Yo hago una obra de caridá advirtiéndole á sus lustrismas lo que les pue ocurrir el día en que los liberales empiecen á tomar la justicia por su mano.

Conque el que á Cristo se la dé San Pedro se la bendiga.

Besa los anillos de sus lustrismas su servidor y lego,

FRAY LIBERTO.

Dicen que al señor Caserta le van á hacer general.

—A mí me parece bien.

—A mí me parece mal.

¡Ay, mamá! ¡Ay, mamá!

¡Qué perdido el mundo está!



Uno que *maniobra* todos los domingos en la Fuente de la Teja.

Como en lugar de bajar sube el precio de la carne, se ha propuesto un tablajero vender chuletas de fraile á un precio tan reducido que casi será de balde.

Carta de Ortuella.

Querido primo Liberto: He visto la carta del procurador Vitórica, publicada en EL CENCERRO, y debo decirte que no es cierto, como aquél afirma, que Matías Cerro ofreciera 750 pesetas al pariente de Baranda porque diera el poder á Vitórica. Lo que éste se propone sin duda es justificar su inacción poniendo á otros por delante, pero la opinión pública sabe ya á qué atenerse respecto al particular.

Dice Vitórica que se ha gastado en este asunto algunos cientos de pesetas; pero no dice si recibió por otro lado esos cientos de pesetas y algunos más, porque en este caso no tendría mérito alguno su desprendimiento.

Si Cerro hubiera querido gestionar el asunto de Baranda, lo habría hecho á su debido tiempo, pues antes que *Bocanegra* tuvo aquél en sus manos el inventario de la herencia de Baranda y no quiso aceptar el poder cuando se lo ofrecieron.

Lo que aquí sospecha todo el mundo es que los 95.000 duros de Baranda no se están quietos.

Ya te enviaré otro día la declaración de Juan Bilbao.

Te quiere mucho tu primo,
EL SACRISTÁN DE LAS MONJAS.

EL CUCARACHA DE NERVA.

Es poco más alto que un pepino, pero tiene una sangrecilla que ya, ya.

Un día dejó á un muerto en medio de la calle porque la gente que iba en el entierro no andaba al paso que él quería.

En la iglesia ha tenido ya varias cuestiones, y no será extraño que por él se pierda algún padre de familia, si sigue por el camino que lleva ó no lo envían con la música á otra parte.

También anda á lo mejor á vueltas con

Cupido, de lo cual, según se dice, puede dar fe un amigote suyo.

En fin, que él es pequeñito, pero vivito y coleando.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

El Weyler y el Romanones
han visitado á León,
y en su hermosa catedral
tomaron la comunión.

¡Pom!

La cuestión electoral
ha enseñado á los obispos
que aquí hay muchos católicos
de pico.

Dicen que á Sagasta ahora
le ha salido un golondrino:
será que algún jesuita
hizo en su sobaco el nido.

En Barcelona al gobierno
le dieron un sartenazo,
y del dolor que sintió
se tragó á sus candidatos.

EL LOCO, LA CRIADA Y LOS CURIANAS.

En Alcaraz, provincia de Albacete, vivía un señor de ochenta y dos años de edad, dueño de varios millones con algu-

nos criados, y una criada que llevaba en la casa bastantes años, haciendo como es consiguiente, las sisas que podía.

El expresado señor se había vuelto loco, y unos sobrinos suyos trataron de que se le declarara incapaz de administrar sus bienes, y cuando ya estaban á punto de conseguirlo, se presentó en el pueblo un *carcunda* de Almagro, quien aconsejó á la criada que se casase con su amo.

A la *pobre chica* no le pareció mal la cosa, y desde aquel momento se trató de realizar la boda *eléctricamente*. A los tres días estaba todo terminado, y al cuarto casó al loco con su criada el cura de un pueblo inmediato.

Parece que la boda se hizo de noche y en ocasión de que el novio dormía como un lirón y los testigos esperaban en una habitación inmediata.

Ello fué que al enterarse el loco de que ya tenía una mujercita, se impresionó de tal modo que murió á los pocos días. Entonces empezó la lucha entre los sobrinos y la viudita, y entonces intervino el juez de instrucción que empezó, según nos dicen, por procesar al párroco de la localidad, al de Villanueva, que los casó, al *carcunda* que aconsejó el casamiento y al sacristán y al monaguillo que asistieron á la boda.

La polvareda que con este motivo se ha levantado en aquellos pueblos es inmensa, y hay quien cree que la alarma ha llegado hasta el mismo Toledo, de donde partieron las autorizaciones para hacer aquel casamiento.

Todo el mundo elogia la rectitud del juez de Alcaraz, por la energía con que procede contra los casamenteros que iban tras de atrapar los seis ú ocho millones que el loco tenía.

Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de este gatuperio cívico-clerical.

LOS FRAILES Y EL LAZO.

Los frailes misioneros que desde Madrid fueron á San Fernando á *convertir herejes*, tropezaron y cayeron al salir de la iglesia, á consecuencia de un lazo que les pusieron algunos mal intencionados.

La gente se rió á mandíbula batiente al ver patas arriba á los siervos del Señor.

Con seguridad no vuelven ellos á San Fernando aunque los emplumen.



Esa joven lleva un lío,
y si se descuida un poco,
como dos y tres son cinco
la voy yo á meter en otro.

Dice *La Correspondencia* que para hacernos con una escuadra hace falta dinero, y para conseguirlo, hace falta pedirlo prestado.

Pues otra cosa falta además de esos dos; y es, que después de conseguir el di-

nero, no se lo coma la gente *maleante* como otras veces.

Porque indudablemente
tendría poca gracia
que cuatro tiburones
se comiesen la escuadra.



Clown que contrató el gobierno
por su fama y su renombre
para que lo negro blanco
hiciera en las elecciones.

Entre el gobierno, las autoridades y los caciques de Barcelona habían apañado ya las cosas de modo y manera que los candidatos ministeriales eran los que más votos obtuvieron en las pasadas elecciones.

Pero los republicanos se encasquetaron el gorro frigio y los catalanistas se pusieron de punta la barretina, y ya no se necesitó más para que los caciques, las autoridades y el gobierno, volvieran sobre sus pasos y reconocieran que los candidatos ministeriales eran los que menos votos habían obtenido.

De modo que la plancha que se ha tirado al cuerpo la familia fusionista, no ha podido ser más grande.

¿Han visto ustedes qué tía esa?

¿Y LO DE VALLECAS?

¿Se puede saber el castigo que se ha impuesto á los apaleadores del anciano de Vallecas?

¿O es que van á quedar como Portas en libertad de repetir su hazaña?

A ver, á ver cómo anda eso.

Las últimas elecciones
han venido á demostrar
que es una ganga ejercer
el sufragio universal,
porque á todo el que lo intente
para ir pasando le dan.

LAS MOGIGATAS DE BELMEZ.

Las señoras de Belmez han concebido una idea práctica para evitar que el público pueda asistir á las representaciones del drama *Electra*.

Por 60 duros de vellón compraron á la empresa del teatro todas las localidades, y asunto concluido.

Eso se llama hacer las cosas en regla.

Pero... ¡Vaya una ganga que ha encontrado el empresario aquél si cada vez que se anuncie el expresado drama le sueltan sesenta duros aquellas abubillas!

Así, así se hacen las cosas.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Bailando *primera todo*
á dar fuimos en *dos tercia*,
y un chico que nos miraba
exclamó: ¡*Vaya una escena!*

FUGA DE VOCALES

. R.m.r. d.j. .y.r
.n. d. P.nt.c.ld.l.s
. v.n. .st.d c.n n.s.tr.s
. s. v. .st.d c.n s. .b..l.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Perico*.

A la fuga de vocales:

Aquel que vaya á votar
para salvar á la patria,
haga antes provisión
de árnica.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.